

Capítulo III

La mujer fatal en *Salamandra*

El verdadero hombre pretende dos cosas:
el peligro y el juego. Por eso quiere a la mujer,
que es el juguete más peligroso.
Nietzsche, *Así habló Zaratustra*.

I know her ways of loving, all of them:
A sweet soft way the first is; afterward
It burns and bites like fire; the end of that,
Charred dust, and eyelids bitten through with smoke.
Swinburne, *Chastelard*.

El presente capítulo se enfoca en el análisis del personaje de Elena Rivas y su papel como mujer fatal en la novela *Salamandra*. Dicho personaje ejemplifica un nuevo tipo de mujer fatal al tornar la salamandra como referente arquetipo de la literatura europea y es adaptado a las formas mexicanas.

El argumento básico de la obra se resume en la destrucción y suicidio del poeta y crítico mexicano Eugenio León a causa del amor no correspondido por parte de la señora de Montalvo, más conocida por su nombre de soltera: Elena Rivas. Todo lo anterior es generado por la lectura de un poema decadente llamado "Un raudal de promesas" que Eugenio León publica en el periódico "El Independiente Ilustrado", el cual motiva a la protagonista a cumplir el deseo del poeta que se encuentra en los últimos versos.

La mujer fatal es una creación del varón para sí mismo; la presenta como una forma física de sus deseos terrenales no

externados y cumple la función de de librarlo de toda culpa al ser ella quien lo lleva a la perdición y destrucción. El poder que posee la mujer sobre el hombre es devastador. Pérez Abreu observa que la mujer

...en primer lugar, amenaza dentro del contrato social (masculino); en un segundo nivel, aparece como potencial corruptora del proyecto de formación nacional, así que la nación 'viril' como organismo orgánico sujeto a la contaminación de patógenos femeninos o afeminados se ve en peligro; y también amenaza la estabilidad dentro del género literario, especialmente en la crítica positivista que dicta que el juicio debe dominar a la imaginación por sobre todas las cosas. (Pérez Abreu s/n)

La mujer sigue siendo una amenaza latente para el hombre: como esposa es la guardiana de la virilidad masculina ante la sociedad, como madre es la encargada de cuidar el hogar, y como hermana o hija, tiene la función de ser la guardiana del honor familia. El poderío y la responsabilidad que posee la mujer durante los inicios del siglo xx en México explican en cierta forma el surgimiento de un nuevo personaje femenino que supera la imagen sumisa tradicional, la mujer sólo puede calificarse como buena o como pecadora.

El papel de la mujer en la sociedad mexicana fue cambiando y sirvió de inspiración a algunos escritores. Tomando como base los

cambios por los que pasaba la imagen femenina, Efrén Rebolledo propuso una mujer que rompiera con los personajes femeninos tradicionales. La mujer fatal que se había ensayado en la Literatura Mexicana hasta antes de Rebolledo se encuentra dentro de la categoría de "mujer pecadora"; y en la novela que nos ocupa de este autor, no se trata de una mujer libertina o prostituta vulgar, sino todo lo contrario, es una mujer inteligente, bella, rica y respetada, pero dentro de ella esconde un peligroso animal: una salamandra.

Efrén Rebolledo es considerado como uno de los primeros escritores mexicanos en presentar a la *femme fatale* de manera directa en una novela corta (o *nouvelle*).²² Además de ser el primer autor en colocar como protagonista a una mujer con mentalidad moderna.²³ Es necesario retomar la idea de que fue Rebolledo quien mostró el erotismo no amoroso sino carnal en las letras mexicanas, situación que maravilló a los modernistas pero generó desacuerdo en las mentes conservadoras.

A nivel Hispanoamérica, la novela *Salamandra* no es de las primeras en tener a una *femme fatale* como protagonista: escritores como Julián del Casal, Enrique Gómez Carillo, Froilán

²² Es un texto que se encuentra entre el cuento largo y la novela corta.

²³ Antes del personaje de Elena Rivas se encuentra Santa (de Federico Gamboa) como protagonista de la novela que lleva el mismo nombre, la diferencia de los dos personajes femeninos radica en que la primera no siente ningún tipo de culpa ante sus acciones y le gusta causar sufrimiento, mientras que Santa es una prostituta que es víctima del determinismo social.

Turcio, Rubén Darío y José María Vargas Vila, la introdujeron en una o varias de sus obras.

3.1 Salamandra, novela modernista

Efrén Rebolledo ha sido un escritor desdeñado por la crítica durante muchos años. Sólo recientemente comienza a valorarse su aportación a las letras. Sus trabajos más conocidos son los poemarios *Rimas Japonesas* en 1915 y *Caro Victrix* en 1916. *Caro Victrix* es el trabajo que más se recuerda de Rebolledo,²⁴ y el resto de su producción (tanto poesía como teatro y prosa) es poco conocida o considerada inexistente. Como dice Allen W. Phillips:

Hoy se recuerda a Rebolledo sobre todo por dos razones; por haber iniciado en la poesía mexicana el verdadero erotismo en los excelentes sonetos de *Caro Victrix* (1916) y también por ser uno de los primeros introductores del japonismo en las letras nacionales. (42)

Las novelas que Efrén Rebolledo escribió son poco conocidas, pero de ellas se puede destacar *Salamandra*, novela corta y decadentista que se perfila como una de las primeras en presentar abiertamente el erotismo y la sexualidad directa (no amorosa). Carlos Montemayor propone cuatro posibles direcciones del

²⁴ Su obra literaria se compone de los poemarios: *Cuarzos* (1902), *Hilos de Corales* (1904), *Estela y Joyeles* (1907), *Rimas Japonesas* (1907), *Hojas de bambú* (1910), *Caro Victrix* y *Libro de loco amor* (1916) y *Joyelero* (1922); en novelística tiene: *Más allá de las nubes* (1903), *El enemigo* (1910), *Salamandra* (1919), *Nikko* y *El Desencanto de Dulcinea* (1916) y *Saga de Sigrida la Blonda* (1922); en teatro escribió *El águila que cae* (1916)

erotismo en las obras **poéticas** de Rebolledo a las que llama "impulsos":

...primero, el amor sensual como un gozo contemplativo donde no se incluye el poeta mismo; segundo, el amor sensual como destrucción de uno o de ambos amantes; tercero, el amor sensual como experiencia que conduce a la conciencia o revelación de la propia soledad de la vida. [...] El cuarto impulso es la persistente alabanza y adoración del cuerpo carnal, de la carne iluminadora... (s/p)

Los cuatro impulsos que Montemayor identificó en la poesía de Rebolledo se pueden reconocer en la novela *Salamandra*. En ella se presenta un erotismo malsano que va más allá de las sensaciones románticas, **en el caso de esta novela el segundo impulso es el que mejor se adapta a ella**. Rebolledo presenta a través de su novela el lado oscuro del ser humano: lo que más prevalece en ella es la perversidad y la sexualidad.

La historia se divide en once apartados (o capítulos) que llevan un epígrafe al inicio; dicho epígrafe consiste en una frase tomada del cuerpo del capítulo correspondiente. La presencia de estos fragmentos al inicio de cada apartado cumple también la función de título para cada uno de ellos; **además**, anticipa acontecimientos que despiertan el interés en el lector. Este recurso emparenta a la novela con el cine. Anteriormente, en

las funciones de cine se tenía por costumbre mostrar un avance de la película antes de presentarla para atraer al público. La apropiación de este recurso cinematográfico le confiere un rasgo de modernidad: el cine fue considerado por algunos de los modernistas mexicanos como representante de la modernidad en la vida social y la tecnología.

3.2 Las dos salamandras de Rebolledo

La primera edición de *Salamandra* data de 1919. En 1922 el autor la reeditó e introdujo algunos cambios importantes en la estructura narrativa y en el contenido. Esta segunda edición se publicó en la ciudad de Kristiania cuando residía en Noruega por su cargo como diplomático mexicano.²⁵

En *Salamandra* de 1922 existen importantes cambios que son muy significativos para la interpretación de la novela,²⁶ dichos cambios se basan en lo siguiente:

- Dar mayor enfoque al erotismo malsano y destructivo.
- Destrucción de la imagen del dandi mexicano.
- El fin del amor ideal a manos del amor sensual y carnal.
- Resaltar lo erótico de la protagonista y del ambiente.

²⁵ Actualmente Kristiania es Oslo, la capital de Noruega.

²⁶ Solamente he tenido acceso a una versión capturada en archivo Word, en la cual me he basado para hacer las observaciones que menciono sobre el contenido. Las citas que se presentan corresponden a la edición de 1919.

- Presentar una imagen de *femme fatale* más siniestra.
- Mostrar de manera directa y clara el poder que posee la mujer fatal.

La existencia de la segunda edición de *Salamandra*, hace considerar al lector las intenciones que Rebolledo tenía al momento de reeditarla, porque se enfocó en resaltar la imagen de la mujer fatal como un ser peligroso, letal y seductor, el cual es capaz de destruir al que seleccione como víctima. No es una mujer cualquiera, es una salamandra.

3.3 Elena Rivas, caracterización de una salamandra

Lo primero que llama la atención de la novela es el título: *Salamandra* y para entender la relación y el significado éste, es necesario leer los dos epígrafes que Rebolledo presenta al inicio del libro: el primero es de Plinio "el Viejo" y el segundo de Benvenuto Cellini,²⁷ dichas citas hacen referencia a la

²⁷ El primer epígrafe dice:

LXXXVI. Sabemos por varios autores que se engendra una serpiente de la espina dorsal del hombre. En verdad, la mayor parte de las generaciones se operan de manera oculta y desconocida aun en la clase de los cuadrúpedos.

La salamandra es un ejemplo: su forma es la de una lagartija; su cuerpo estrellado. Nunca aparece sino en las grandes lluvias; desaparece en el buen tiempo. Es tan fría que con su contacto extingue el fuego como lo haría el hielo. La espuma blanca como la leche que arroja por las fauces hace caer el pelo de todas partes del cuerpo humano que toca y deja sobre la parte tocada una mancha blanquecina. (Rebolledo 9)

El segundo dice:

Cuando tenía yo la edad de cinco años más o menos, estaba mi padre en un cuarto de nuestra casa donde se había hecho colada y ardía un buen fuego de encina. Juan, con una viola en el brazo, tocaba y cantaba solo a la vera de la chimenea. Hacía mucho frío. Al poner la vista en el luego, mi padre advirtió en medio de las llamas un animalillo como una lagartija que se regocijaba entre las más vivas brasas. Cuando se dio cuenta de lo que era nos llamó a mi

descripción de la salamandra. En el primer epígrafe se describe las características físicas del animal y el tipo de defensa que tiene cuando se siente amenazada; todo esto es explicado desde el punto de vista de la zoología. El segundo epígrafe corresponde a una nota autobiográfica de Cellini, en la cual describe la primera vez que miró una salamandra y su padre lo abofeteó para que nunca la olvidara, y no como un castigo.

Es necesario destacar que la salamandra es un animal que encantó a los escritores decadentistas por su estatus de animal misterioso, exótico y resistente al fuego. Luis Mario Schneider señala al respecto que “Los decadentistas, es decir los románticos extremistas, gustaban de la salamandra por esa extraña mezcla de divinidad, erotismo y muerte” (399). Es importante mencionar que la presencia de la salamandra en la Literatura y en las artes ha existido desde hace muchos años porque ha sido símbolo tanto de lo sagrado como de lo profano, por sus diversas características que la vuelven un animal misterioso y atractivo.

La novela inicia con el nombre de la protagonista: “Elena Rivas era coqueta” (17). El referente inmediato que aparece en la mente del lector es Elena (Helena) de Troya o Esparta, que es uno de los personajes femeninos considerado como generador de

hermano y a mí, y mostrándonosla, a mí me dio una fuerte bofetada por lo que me puse a llorar muy lastimeramente. Él, callándome con mucho cariño me dijo así: Querido hijo mío, no te he pegado porque hayas hecho nada malo; sino solamente para que te acuerdes que has visto una salamandra. (Rebolledo 13)

destrucción por ser la causante de la guerra entre Troya y Grecia, por abandonar a su esposo e hija para irse con el príncipe Paris. El nombre de la protagonista proporciona al lector una pista de lo que será el más lógico desenlace: algo o alguien será completamente destruido por esta Elena del siglo xx.

La descripción física de Elena Rivas inicia en con la frase: "monstruo de los ojos verdes" (17) porque disfrutaba el sufrimiento de sus pretendientes. Para dar mayor énfasis al deleite que le proporciona a Elena el sufrimiento de sus pretendientes, el autor la compara con Cleopatra, las protagonistas de *Las Diabólicas* y con Pina Menichelli.

La comparación con la reina Cleopatra se basa en la similitud del deleite que sentía la reina cuando veía a sus esclavos morir a causa de algún veneno nuevo; con *Las Diabólicas* la compara cuando dice que "Barbey d'Aurevilly la habría escogido como modelo para escribir una de sus 'Diabólicas'" (17),²⁸ porque las protagonistas de Barbey eran consideradas mujeres pecadoras, a quienes llamaron diabólicas por ser hermosas, sensuales, peligrosas y asesinas. Si Efrén Rebolledo colocó a Elena Rivas como un ejemplo a seguir de las mujeres diabólicas lleva a la deducción de que su protagonista causará muerte; y la

²⁸ *Las Diabólicas* son seis cuentos del escritor francés Jules Barbey D'Aurevilly publicados en 1874, en los cuales presenta a personajes femeninos como protagonistas de crímenes y encuentros pasionales. Véase la página del narrador y cronista José Joaquín Blanco en la cual realiza un breve estudio de *Las Diabólicas*: <http://iguanadelojete.blogspot.com/2008/10/diablicos-e-iniciados_25.html>

relación que tiene la protagonista con la actriz italiana recae en que a Pina Menichelli se le considera una de las más perversas y bizarras mujeres que el cine mudo ha presentado.

Rebolledo sitúa a su protagonista como originaria del estado de Sonora e hija de un ganadero rico. La postura económica de la familia le permitió a la protagonista estudiar y educarse en Los Angeles, situación que influye en su comportamiento porque "...adquirió esa independencia que distingue a las mujeres de los Estados Unidos" (17-18). Al encontrarse acostumbrada al tipo de vida "americano", Elena Rivas dejó de lado las costumbres y tradiciones mexicanas. La actitud y comportamiento de Elena tiene mayor parecido con el *dandy* inglés que con las mujeres americanas.

De lo anterior se puede explicar el hecho de que disfrute de estar probando y cuestionando lo que se le permite hacer o no como mujer. Su situación como mujer divorciada que vive sola es un ejemplo de su postura rebelde ante las reglas sociales establecidas; en lugar de volver con su familia -como era de esperarse- optó por llevar una vida libre que causó "...la estupefacción de la sociedad metropolitana, que se mantenía encasillada en las costumbres del tiempo de los Virreyes" (18).

Elena Rivas es la representación de la mujer moderna: independiente, libre, individualista y autónoma. Así mismo, es un ejemplo de transgresión a las reglas, de ahí el hecho de que

prefiera ser llamada por su nombre de soltera en lugar del que adquirió cuando estaba casada: Elena Montalvo. Dentro de la novela no se ven muestras de rechazo o desprecio por su postura de "mujer moderna", sino todo lo contrario: es admirada y respetada por las personas que la rodean e incluso constantemente demuestra a sus pretendientes lo patéticas que son sus vidas por no ser "modernos".

Elena Rivas tiene alrededor de 25 años y se le describe como una mujer hermosa que encanta a los hombres. Su apariencia física corresponde a la imagen tradicional de la mujer mexicana, con algunas variantes:

No era ni la gigante del autor de *Flores del mal* ni la Dueña Chica del Arcipreste de Hita, sino de una estatura media, a la misma distancia de los extremos. Su pelo tan negro como el de una japonesa, pero más fino, ligeramente ondulado en vez de ser liso y mucho más abundoso. Su piel cálida, firme y de tonos dorados, en ninguna parte dejaba señalarse los huesos. Su busto era alto y rica su cadera.

(19)

Las comparaciones que el autor hace constantemente le dan a la protagonista una imagen de belleza equilibrada (la mujer perfecta). Un elemento muy importante para la obra es el cabello negro, ya que se hace una comparación con el cabello de una japonesa y no es de extrañarse que se refiere exactamente al de a

una geisha, lo cual significa: misterio, exotismo, belleza, serenidad, inteligencia, etcétera. El gusto de Rebolledo por Japón también se encuentra presente en *Salamandra*.²⁹

Elena Rivas es llamada "el monstruo de los ojos verdes" por lo fría y despiadada que puede ser su mirada hacia los demás cuando no se encuentra mostrando todos sus encantos. La mirada de la protagonista tiene como referencia a la Gorgona Medusa porque aun cuando los pretendientes saben que serán desdeñados por su mirar no pueden dejar de verla a los ojos. El mismo autor dice que no es posible definir la tonalidad de los ojos de Elena:

No es posible definir el color de sus ojos, como no es posible definir el color del océano, pero más bien oscuros, y cuando no los cambiaba la coquetería eran duros como los de las aves de presa. (19)

El énfasis en los ojos de la protagonista se encuentra relacionado con el mirar simbolista de Rebolledo: se trata de un color decadente porque se puede ver a través de sus ojos "...las aguas estancadas de cualquiera de las ciudades muertas que arrojaron a los simbolistas: Brujas o Venecia" (González E. 72).

El color verde posee un gran significado para los escritores decadentistas. Como simbolistas que eran relacionaban este color con la muerte, la amargura, el misterio y el diabolismo:

²⁹ Para saber más de la influencia de Japón en las obras de Rebolledo, véase el artículo de Odile Cisneros.

Es una negación del color, tan siniestra como la del blanco, pues en las combinaciones del amarillo y el azul germina la podredumbre. Las aguas verdes flamencas o venecianas representan espejos falseadores: la realidad de las aguas difiere tanto de la realidad.. (González E. 72).

Después de la mirada penetrante y misteriosa, sigue la voz: la cual posee un timbre "...armonioso, con un leve matiz de burla que acentuaba la impertinencia de sus frases, y su risa breve, aguda, cruel..." (19-20). El resaltar la importancia de la voz hace que el lector la relacione con los cantos seductores y mortales de las sirenas, los cuales tenían como única función atraer a sus presas directamente a sus brazos y llevarlos a su muerte.

Elena Rivas es descrita en la novela como una mujer de una belleza exótica, misteriosa y fascinante. A lo largo de la historia se le compara con diversas mujeres que destacaron en el cine mudo o con algunas cantantes, entre las que se encuentran las italianas: Francesca Bertini, Zia Marcella y Pina Menichelli, y la americana Theda Bara. Dichas mujeres llevan los títulos de vampiresas y mujeres fatales de la época. Los modelos que Rebolledo utiliza para la creación de su personaje tienen dos funciones: la primera es crear verosimilitud en su historia, por lo que utiliza mujeres reconocidas fuera de la Literatura para crear un ambiente de realidad, y en la segunda función se destaca que estas mujeres son sinónimos de elegancia, lujos, belleza e

inteligencia, pero al mismo tiempo generan miedo y fascinación por ser mujeres en quienes se destaca la sensualidad. Entonces puede decirse que no es de extrañarse que Elena Rivas es una fusión de todas ellas: una mujer fatal mexicana.

Una situación que no puede pasarse por alto es la constante animalización en la que se encuentra la protagonista por su belleza, inteligencia y frialdad. Considérense las siguientes alusiones al personaje: "el monstruo de los ojos verdes" (17), "mostrando al sonreír las filas de sus dientes blancos y menudos, y desperezándose con más indolencia que el felino sobre cuya piel estaba de bruces" (27), "la araña tejiendo su tela" (45), "no era macho ni hembra, como dice Plinio de algunos animales. Era una salamandra" (53).

De lo anterior se puede tomar como ejemplo el parecido que hay entre los ojos de la protagonista con los de su gato: color verde. La animalización sirve como un muestrario de la mezcla de animales que componen a Elena Rivas. Estos animales tienen en común que son cazadores, poseen un instinto asesino y un aire de superioridad muy acentuado.

La animalización se encuentra relacionada con el mito de la mujer fatal porque se trata de una mujer cazadora que tiene por presa favorita al hombre. En la *femme fatale* se mezclan los instintos animales (principalmente el asesino) y se mezclan con

la razón, fusión que genera a una mujer fuerte y mortal para su víctima.

La protagonista tiene diversos tipos de relaciones con sus pretendientes, por ejemplo, con Fernando Bermúdez es un juego de "amo y sirviente", ya que su papel es de "pretendiente principal" hasta la aparición de Eugenio León. El primer encuentro entre Elena y Bermúdez es programada por el pretendiente para reclamar las atenciones que su amada tiene con los demás:

-Temo haber llegado muy temprano, balbució, mirando a hurtadillas la media de seda gris; pero he querido encontrarla a usted sola para hablarle largo y en serio.

-Largo y en serio, ¡qué fastidio!

-Es necesario que esto concluya, prosiguió Fernando (...) y con tono no resuelto y áspero, le reprochó todos sus devaneos. (20)

Los reclamos del pretendiente concluyeron en dolor y rabia para sí mismo, porque no logró causar algún efecto en su oyente, sino todo lo contrario: para Bermúdez ese encuentro tenía como función expresar como se sentía y para Elena fue como ver una dramatización de un actor muy bien entrenado. La protagonista muestra a todos sus pretendientes tanto atención como indiferencia, todo es un juego de roles y es ella quien siempre sale ganando porque el trato que tiene para sus pretendientes sigue resaltando su independencia como mujer.

Cada uno de los pretendientes es un "trofeo" para su vanidad y ya tiene una nueva víctima: el poeta Eugenio León. Lo que motivó a la protagonista a tener una nueva víctima fue un poema publicado en *El Independiente Ilustrado* que lleva por título "Un raudal de promesas" y la firma de Eugenio León:

Un raudal de promesas son tus lánguidos ojos,
Y un jardín de jazmines son tus mórbidos brazos;
Mas tú eres un abismo de peñascos y abrojos
Que las almas atraes para hacerlas pedazos.

Tu cuello, delator de tu oculta blancura,
Como un lirio se yergue despertando ansias locas;
Pero en vano el deseo como el mar se tortura
Azotando y besando de tus senos las rocas.

Tus besos son más dulces que la miel de las
flores,
Más sabrosos que el jugo que destilan las cañas;
Pero infeliz quien pruebe tus labios tentadores,
Porque una sed eterna quemará sus entrañas.

Y una espesa mortaja, una fúnebre ajorca
Es tu lóbrego pelo; más tanto me fascina,
Que haciendo de sus hebras el dogal de una horca,
Me daría la muerte con su seda asesina. (26)

El principio del poema es una muestra del estilo decadente que Eugenio León seguía fielmente; desde la lectura de la

primera estrofa se puede apreciar que existe una relación de amor, dolor y muerte. Para la protagonista los versos más importantes son los finales, los cuales se encuentran dentro del estilo baudeleriano.

Estos últimos versos son los encargados de motivar a la protagonista a ayudar al autor a cumplir sus palabras:

-No está mala esta poesía, sobre todo la última estrofa, y una muerte digna de un poeta. Yo haré que poniendo en práctica esta idea realice su más bella obra de arte. (27)

Las primeras estrofas son las encargadas de anticipar al lector sobre lo que le sucederá al poeta Eugenio León, ya que sin saberlo, dirige sus versos a una mujer fatal que habita en sus sueños y a la [está por conocer](#).

Después de ser trazado el plan de la protagonista es necesario el encuentro de los dos personajes principales, el cual se lleva a cabo con ayuda de Fernando Bermúdez durante la visita a la casa del Conde de Orizaba, por motivo de una exposición artística de Rutilio Inclán. Elena Rivas causó el impacto que esperaba en Eugenio León, quien lucía como "un garzón afeitado a la americana y bien trajeado" (34), así que lo invitó a que fuera a verla el viernes a una reunión en su casa. La telaraña se va formando alrededor del poeta después de ese inicio.

El primer encuentro es en la fiesta que se efectúa en casa de Elena Rivas, pero el tiempo que duró la fiesta los dos protagonistas no pudieran entablar una larga conversación hasta que llegó el final de ella, en ese momento, solamente se encontraban en la casa la protagonista y algunos hombres. Seductoramente, la señora de Montalvo empieza a fumar recostada en un diván, acción que genera una pregunta en Eugenio: “-¿Le gusta a usted fumar?” (41), para lo cual contesta Elena: “-Nada más porque en México nos está vedado a las mujeres; pero me parece un vicio bastante desabrido. Me gustaría más fumar opio...” (41).

La actitud de la protagonista es transgresora a cada momento y se considera a sí misma como una mujer moderna que se encuentra a la vanguardia de todo: el cine, el baile y la música; los cuales eran gustos claves para mostrarse como participante de la modernidad:

“Yo conceptúo el baile y el cine como las diversiones modernas por excelencia. El baile es el lenguaje natural de la alegría y el motivo más agradable de sociabilidad. Comparado con el cine, es lento y monótono...” (43).

El final de la velada sirvió para demostrarles a los hombres lo aburrido que son sus vidas dentro de una sociedad moderna.

Elena Rivas, al igual que la araña, empieza a acomodar los hilos de la telaraña para atraer a su víctima al centro de ella y

es Eugenio León quien gustosamente comienza a adentrarse al peligro. Ya no le bastan los encuentros casuales con la protagonista: ahora la busca casi desesperado. Todo lo anterior fue alimentado por la protagonista con pequeñas atenciones personales.

El personaje Eugenio León, como poeta, intelectual y víctima de una salamandra, es un ejemplo latente del hombre romántico a quien la modernidad, encarnada en la forma de una mujer fatal, se encargará de destruir. Del mismo modo, el protagonista masculino es el típico *snob* literario, que gusta de "...orgias de arte, leyendo hasta la madrugada obras de autores exquisitos y perversos" (43); es la representación del *dandy* inglés en un México moderno. Las obras que el coprotagonista publica dentro de la novela sirven, al igual que las actrices del cine italiano a Elena, para darle veracidad a la historia.

El nivel de dependencia del poeta llega a un punto considerable cuando sus obras empiezan a verse influenciadas por los encuentros y la belleza de la protagonista. Durante el tiempo que salieron "...escribió sus más bellas crónicas y en los ágapes regocijados con sus camaradas pronunció sus frases más felices" (55). Todas las piezas del plan de Elena se van acomodando perfectamente para causar el final que desea: la vida personal, social y laboral del poeta depende completamente de ella.

La seducción de la Salamandra dio un paso certero durante un baile de beneficencia, en el cual Eugenio tuvo la oportunidad de bailar con ella una pieza de jazz que le permitió sentir el cuerpo de su amada junto al suyo:

A los jocundos acordes de una orquesta de *banjos*, (...) lo enlazó con su fino brazo de tonalidades venecianas, entregándole su cuerpo a través de su vestido color carne y haciéndole aspirar sus cabellos, tan frescos y perfumados que sugerían la maravilla de un ramillete de rosas negras. (48)

Después del baile, Eugenio León se sintió orgulloso y seguro de su postura, *por lo mismo, su buen* estado de ánimo se vio reflejado en su vida social y su trabajo.

El encuentro que dio pie al amor y la seguridad de Eugenio León fue en casa de Elena. A petición de su amada, el poeta recitó algunos versos propios y de diversos autores; uno de los poemas que recitó fue "Un raudal de promesas". Elena Rivas le pregunta a quién dirige sus versos, a lo cual él le contesta: "A una Armida artera e irresistible que no existe sino en la isla de mis fantasías..." (51). Después de la respuesta dice: "...y ahora que he satisfecho la curiosidad de usted, permítame que satisfaga la mía, cerciorándome si su boca sabe a fresa o a granada..." (51). Al terminar el comentario, el poeta solamente tuvo que "...inclinarse para caer en los brazos de Elena, embriagándose con el zumo de

sus labios más rojos que el vino de Borgoña y hundiendo los dedos en su cabellera más suaves que las sedas de la China.” (51).

Para este momento el Eugenio León quedó atrapado en el centro de la telaraña que se fue generando a su alrededor: ya no tiene escapatoria, solo le queda esperar su final.

Aunque Eugenio León fuera tratado con atenciones más personales que cualquier otro pretendiente, no significó que estuviera más cerca de poseerla que los demás. Elena Rivas posee un largo historial como generadora de celos y de destrucción en sus pretendientes, entre esos hombres se encuentra su propio hermano, en quien despertó deseos incestuosos cuando recién llega ella del extranjero y provoca que él se autoexilie para no caer en la tentación, el caso de la decisión de su ex-esposo de enlistarse en el ejército al no poder evitar el divorcio y el suicidio de algunos pretendientes en su juventud.

3.3.1 La cabellera y su simbolismo de muerte

El final de Eugenio León se encontraba cerca: “Un extraño presente” (61) fue como llamó Efrén Rebolledo al recuerdo que dejó Elena Rivas para su pretendiente como símbolo de sus sentimientos. Dentro de una caja de terciopelo blanco, Eugenio encontró:

...una masa suave y aromática que semejaba a un manojo de esponjadas plumas de avestruz, que se antojaba una enorme

madeja de finísima seda, y no era otra cosa que una cabellera de profundo negror, sobre cuyas ondas espesas y perfumadas parecía flotar el espíritu de Baudelaire. (66)

El verdadero significado del cabello de Elena es la muerte de Eugenio. La cabellera dejó de ser un objeto inanimado que se encuentra entre los elementos que marcan la belleza femenina para transformarse en un arma asesina que espera el momento preciso para que la utilicen.

La cabellera tiene diversos significados a lo largo de la novela, entre los cuales destacan:

- Vista como un objeto hermoso que genera deseo y terror
- Ser un elemento de sacrificio
- Arma asesina

Al ser visto el cabello como un elemento hermoso que atrae y que genera deseo, es normal que los hombres se sientan interesados por ser la cabellera lo primero que desviste el cuerpo de la mujer, según Rebolledo. Para los modernistas, la cabellera no se limita a ser una parte hermosa de la mujer, ya que otra descripción es "ser algo que aterra al hombre": simboliza la belleza horrenda.

El cabello femenino como generador de terror se encuentra relacionado con las enredaderas, lianas, cuerdas o incluso la horca, las cuales sirven para aprisionar al hombre en los brazos de una mujer y/o llevarlo a la muerte; así mismo, se encuentra la

cabellera relacionada con el misterio y el enigma que posee la imagen femenina.

El sacrificio que se va a realizar es la muerte del poeta para que se cumpla su más bella obra de arte. Entonces, la cabellera de Elena Rivas es la herramienta que se transformará en una horca para cumplir su cometido. Para la protagonista el corte de cabello significó "...un enorme sacrificio. [...] pero me consuelo pensando que lo hago en aras de una buena idea" (60). Lo que para Elena fue la mutilación de su belleza, para Eugenio León la cabellera fue el romántico recuerdo de su amor no correspondido.

El protagonista conoce la intención del regalo pero se niega a perder la esperanza de que su amor pueda ser correspondido en algún momento por su amada.

Cuando se relaciona la cabellera con un arma, se tiene como referencia el final del poema que escribió Eugenio León en el cual, el cabello se transforma en una horca.

Durante el corto periodo en el cual Eugenio León vivió una maravillosa relación con su amada, se dedicó a escribir sus mejores trabajos: la novela *"Amante Alucinado"* y sus ensayos sobre *Éxito y Nuestros Enemigos Íntimos"* (56). Cuando surgió en él protagonista la desesperación por no encontrar a su amada, su vida se concentró en buscarla y dejó de lado todo su trabajo para finalmente volverse el triste recuerdo de un hombre que pudo ser uno de los más ilustres intelectuales del México moderno.

Eugenio poseía una vida llena de modestos lujos a causa de los concursos que ganaba y regalos que recibía por su trabajo: "Adornó su apartamento con muebles Sheraton y tapetes orientales. Se servía con profusión del Agua de Colonia y se manicuraba dos veces por semana." (56). Lo que fue su vida como un hombre de mundo y *dandy*, se fue perdiendo mientras más crecía su desesperación por encontrarse a una Salamandra de la cual se enamoró.

Después de mandar tanpreciado regalo a su pretendiente, Elena Rivas y Lola Zavala se van a una hacienda en Querétaro. La estancia de la protagonista fue de una semana y revisaba constantemente el periódico para ver si existía una noticia interesante de la ciudad: "...recorría con avidez no leyendo sino los títulos, y arrojándolos con gesto de desilusión porque no encontraba la única noticia que hubiera provocado su interés" (70-71). Consciente del daño que estaba causando se incrementaba su impaciencia y deseaba volver pronto a la ciudad.

El viaje fuera de la ciudad se puede interpretar como una oportunidad para Elena Rivas de liberarse del aburrimiento de la ciudad y encontrar paz en la tranquilidad del campo, pero como mujer moderna la naturaleza le aburre y prefiere la luz de la ciudad de manera inevitable.

El tiempo que duró la ausencia de Elena en la ciudad, Eugenio León cae en la desesperación y destrucción de sí mismo.

Tras perder todo: a Elena, su casa, su trabajo, sus amigos y su prestigio, la apariencia de *dandy* mexicano se esfumó para volverse un hombre sucio y desarreglado que

Se embriagaba en las cantinas de los barrios con empleados de mala traza y con literatastros. [...] Los que antes eran sus admiradores volvían la cara para no saludarlo, y cuando le tendía la mano a alguien, lo veía retirarse...
(77)

Al volver a encontrarse con Elena Rivas, se dio cuenta de que ella lo evitaba y despreciaba. Ver a su amada coquetear con otros hombres, consciente de que es observada por él, terminó de destruirlo completamente. Sin otra salida que no fuera la muerte física, fue a su casa para sacar de la caja de terciopelo blanco de la que extrae una negra cabellera

...más negra que el Infortunio, más trágica que el Crimen, más helada, mucho más helada que la Muerte. Con la conciencia de su naufragio completo y definitivo, hundió sus manos en los rizos brunos, y besándolos con sus labios febriles, los mojó con sus lágrimas, despidiéndose del amor, de la gloria, de la esperanza, de todo lo que ha perdido para siempre. (80)

Después de aceptar su destino, Eugenio León dio el siguiente paso:

Y una espesa mortaja, una fúnebre ajorca

Es tu lóbrego pelo; más tanto me fascina,
Que haciendo de sus hebras el dogal de una horca,
Me daría la muerte con su seda asesina. (66)

La muerte del poeta es solamente una nota en el periódico que generó en la protagonista un ligero estremecimiento para después alegrar su día: "Suicidio de Eugenio León. (...) se suicidó ahorcándose en la barra de su cama con una cabellera negra" (85). La actitud de la Salamandra muestra su frialdad y desinterés por aquellos que la rodean, las personas solamente sirven para alimentar su vanidad.

3.3.2 Salamandra, andrógino, vampiresa y axolotl.

Elena Rivas es una salamandra. Es una mujer fatal que se encuentra consciente del poder que posee ante el hombre y se encarga de aprovecharlo tanto para su beneficio como para su diversión, ver a los demás sucumbir ante sus encantos tiene como función alimentar su vanidad. El ataque de la salamandra es lento pero eficaz: requiere de una corta planeación para llevarse a cabo y de paciencia en aras de obtener un perfecto resultado.

Al estudiar el personaje de Elena Rivas y su comportamiento dentro de la novela, no es de extrañar que se encuentren similitudes entre la mujer fatal, la vampiresa y el andrógino: la protagonista es un *dandy* femenino. A diferencia del *dandy* masculino, el femenino logra vencer a los hombres dentro de su

propio mundo; cambia las reglas a su beneficio e incluso, ella cambia para adaptarse a la modernidad: "Elena Rivas pasa su vida, como exigía Baudelaire al *dandy*, frente a los espejos, y cuando un espejo la aburre lo destroza y obtiene uno nuevo" (González, E. 73). Los espejos para Elena, son las personas, porque puede verse a sí misma adorada por quienes la rodean.³⁰

Es decir, el andrógino es la mezcla perfecta de lo femenino y lo masculino ya que "...toda figura exclusivamente masculina carece de gracia y toda figura exclusivamente femenina carece de fuerza" (González E. 73). Elena Rivas, al igual que Hérodiade de Mallarmé, ve a los hombres como simples espejos que reflejan a través de sus ojos la belleza que ella posee y, por lo mismo, no permite que ninguna persona contamine su imagen: luce como un ser "no humano" que corre el riesgo de ser ensuciada con algo tan impuro como lo terrenal si se descuida. En palabras del autor:

No era ni macho ni hembra, como dice Plinio de algunos animales.

Era una salamandra.

[...]

Tantalizaba a todos con sus seducciones; pero nadie se había puesto de bruces para beber en las lagunas malsanas de sus ojos. Aunque incitaba a todos con la opulencia de su cuerpo, nadie podía ufanarse de haber bogado hacia

³⁰ El andrógino literario con mayor reconocimiento es Dorian Gray de *El retrato de Dorian Gray* de Oscar Wilde.

Citeres empuñando los pulidos remos de la galera de marfil. (57)

La excitación sexual de la protagonista, al igual que del andrógino, no se encuentra en el placer carnal sino en una postura voyerista digna del Marqués de Sade. El sufrimiento y la tortura que padecen sus víctimas es el alimento del deseo sexual que se encuentra en ella.

La maldad y perversión de la protagonista se encuentra relacionado también con la imagen de la vampiresa. La relación de mujer vampiro (o vampiresa) y Elena Rivas se encuentra ligada a la vida de sus víctimas, porque es muy bien sabido que las mujeres vampiros gustan de beber la sangre de hombres a quienes han seducido con anterioridad, siendo la sangre lo que da vida a las personas. Es la misma situación la que se presenta en la novela: la Salamandra los seduce, encanta y después les roba su vida para seguir viviendo de manera feliz.

La salamandra, como un animal de adoración y terror, se encuentra en la Literatura desde hace mucho tiempo. En la literatura mexicana la salamandra tiene otro nombre: axolotl, dicho animal es uno de los estados intermedios del proceso evolutivo de la salamandra.

La figura del axolotl en la cultura mexicana se relaciona con lo sexual. Roger Bartra comenta en su libro que el axolotl "se introduce en la vagina de las mujeres" (158). Otra de las

creencias que se tiene del axolotl es la que menciona Brianda Domecq:

Las mujeres deben bañarse con precaución en los ríos o lagos porque pueden quedar embarazadas de un axolotl y que el axolotl hembra presenta algo parecido al ciclo menstrual de las mujeres (40-41).

El axolotl es considerado un animal peligroso, engañoso, misterioso y asesino. Si se retoma la idea de que se trata de un estado intermedio evolutivo, da como conclusión que al momento de alcanzar su estado de salamandra será más peligrosa. De ahí que Efrén Rebolledo presente un nuevo tipo de *femme fatale* bautizada con el nombre de Salamandra.

La relación entre la salamandra y la mujer fatal es "que es tan fría que el fuego no puede calentarla", es decir que Elena Rivas no muestra ningún tipo de reacción al calor que genera el amor de sus pretendientes.

La propuesta del autor respecto a la nueva protagonista presenta a una mujer que es independiente, libre, consciente de su poderío sexual, destructora de vidas y mortal, dentro de una sociedad literaria conservadora. Ya no se trata de personajes femeninos como la prostituta que no tuvo otra opción que serlo ni de la mujer que acompaña a su esposo en la revolución, sino de mujeres independientes y libres que surgen en el movimiento Modernista. Dichas mujeres dejan de lado la maternidad y su deber

dentro de la sociedad por salir al mundo de los hombres y ponerse al mismo nivel que ellos.

Elena Rivas es la modernidad encarnada en una mujer fatal, es el pasado con nuevas ideas, es el *dandy* femenino, es el futuro indiferente y cruel, es la salamandra que pasa por el fuego, y finalmente, es la destructora del mismo pasado que la creo.